

Salud reproductiva de los adolescentes

Los jóvenes separados de sus familias y comunidades son especialmente vulnerables a la explotación sexual y tienen mayores probabilidades de entablar comportamientos sexuales riesgosos. Los adolescentes afectados por la guerra tal vez estén profundamente afectados por la desintegración de los sistemas sociales y culturales, la pérdida de acceso a los servicios de educación y salud, la perturbación en su escuela y sus amigos, su exposición a la violencia y la pérdida de miembros de sus familias.

En Colombia, la violencia y el desplazamiento han ido acompañados de un pronunciado aumento en el número de embarazos de adolescentes y el de abortos realizados en malas condiciones. Un estudio comprobó que las adolescentes desplazadas tenían probabilidades tres veces superiores a las de las demás niñas de quedar embarazadas antes de cumplir 15 años(5). En Liberia, donde es común el embarazo en niñas de sólo 11 ó 12 años, en 2002 un representante de la OMS estimó que hasta un 80% de las adolescentes desplazadas habían sido sometidas a un aborto inducido antes de cumplir 15 años (6).

El embarazo precoz puede tener graves implicaciones para la salud y el bienestar de las niñas, cuyos cuerpos no se han desarrollado lo suficiente para soportar el embarazo y el parto. Las probabilidades de morir en el embarazo y el parto son cinco veces superiores para niñas de entre 10 y 14 años que para mujeres de entre 20 y 24 años. Los abortos realizados en malas condiciones también crean enormes riesgos de salud(7). Asimismo, en muchas situaciones de conflicto, las jóvenes adolescentes son extremadamente vulnerables al VIH y otras ITS.

Una de las maneras más eficaces de proteger la salud de las adolescentes afectadas por desastres es velar por que tengan acceso a los servicios de salud reproductiva y la información al respecto; esto incluye la provisión de información y servicios acogedores para los jóvenes, así como asesoramiento psicosocial, que puede ser especialmente importante para las víctimas de violencia sexual.

El UNFPA, con el apoyo de Bélgica, está colaborando con aliados locales para ampliar los servicios y el apoyo a los jóvenes internamente desplazados en Burundi, Colombia, Liberia, la República Democrática del Congo, Rwanda, Sierra Leona y el Territorio Palestino Ocupado.

Por ejemplo, en la República Democrática del Congo, el UNFPA y una ONG local han establecido centros para jóvenes desplazados que viven fuera de campamentos o en grandes ciudades. Los centros ofrecen servicios de salud reproductiva, inclusive asesoramiento psicosocial voluntario y detección voluntaria de las ITS. En virtud del proyecto también se ha impartido capacitación a diez ONG para que proporcionen servicios de salud reproductiva e información al respecto a los adolescentes. A medida que aumenta la demanda de esos servicios, se necesitarán mayores recursos, más financiación y nuevas alianzas.

34

LAS PERSONAS INTERNAMENTE DESPLAZADAS SON ESPECIALMENTE VULNERABLES Y CORREN MAYORES RIESGO

Si bien en el último decenio ha mejorado la cobertura de servicios de salud reproductiva para los refugiados internacionales, no ha sido tan positivo el adelanto en cuanto a proporcionar servicios a las personas internamente desplazadas dentro de un mismo país, cuya cantidad, a escala mundial, es dos veces superior a la de los refugiados.

En Angola, hay centenares de miles de personas que siguen desplazadas después de casi tres decenios de guerra. Debido a la grave falta de servicios básicos para la maternidad sin riesgo, se ha registrado uno de los más altos índices del mundo en la mortalidad derivada de la maternidad. No es probable que la situación pueda mejorar si no se efectúa un masivo esfuerzo a largo plazo, inclusive la reconstrucción y el reequipamiento de los establecimientos de salud, la capacitación de profesionales de la salud y el establecimiento de servicios básicos de remisión y transporte de pacientes a establecimientos de mayor capacidad cuando hay complicaciones que requieren atención obstétrica de emergencia.

Las personas internamente desplazadas en Liberia también han carecido de servicios, incluso

servicios mínimos de salud, durante más de un decenio.

Las personas internamente desplazadas presentan un reto especial para los profesionales de la asistencia humanitaria, particularmente en lo concerniente a la provisión de servicios de salud reproductiva. Es frecuente que las autoridades nacionales posterguen a los desplazados y que, en algunos casos, los hagan objeto de hostilidad. En el último decenio, algunos organismos, entre ellos el ACNUR y el UNFPA, han ampliado sus mandatos para incluir a las personas internamente desplazadas y han logrado algunos adelantos en cuanto a vincular a esas personas con los sistemas nacionales de salud; pero hay millones de personas que siguen siendo inaccesibles a esas organizaciones.

En los países donde hay personas desplazadas, los gobiernos deben esforzarse más por reconocer los derechos de dichas personas, y además es preciso que los países donantes aumenten sus contribuciones financieras y su presión política para garantizar que no se haga caso omiso de los derechos de esas personas. [Fuentes](#)